

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Relación

VISITA <IAD LIMINA APOSTOLORUMi/i&2005

Relación 1996-2004: Evaluación general y perspectivas al futuro

17 de enero de 2005

Nota explicativa: Por motivos de extensión, de la Relación 1996-2004, remitida al Santo Padre con motivo de la Visita ad limina apostolorum, solamente reproducimos, casi en su literalidad, los dos últimos capítulos, correspondientes a la Evaluación general y perspectivas de futuro y Resumen, elaborados directamente por el Sr. Arzobispo, D. Braulio Rodríguez Plaza, como Pastor de nuestra Iglesia diocesana.

El 13-10-2002 tomé posesión de la Iglesia Metropolitana de Valladolid, habiendo sido nombrado para esta Sede por el Santo Padre Juan Pablo II el día 28-8-2002, memoria de san Agustín, Obispo. Había sido desligado de la Diócesis de Salamanca, Iglesia de la que fui obispo durante algo más de siete años. Agradezco al Señor en la persona de Su Santidad la confianza depositada en mí al confiarme esta Iglesia vallisoletana; igualmente quiero dejar constancia de mi agradecimiento a S. E. Monseñor José Delicado Baeza, que me ha precedido en esta Iglesia durante los 27 últimos años y con toda amabilidad me ha acogido y acompañado en todo el periodo de mis primeros meses como arzobispo de Valladolid.

Esta Sede vallisoletana comprende la casi totalidad de la provincia española del mismo nombre; es además la capital de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, y aquí reside el Parlamento Regional y su Gobierno, así como todas las Consejerías de este Gobierno. Ocupa la ciudad casi el centro geográfico

pasado reciente, sino ver qué nuevas posibilidades nos proporciona el Señor o qué oportunidades tiene todavía la religiosidad popular y la piedad popular católica. No se puede mantener una fe sustentada casi exclusivamente en costumbres sociales, sin una fe más personal y madura. Los retos pastorales que esta situación comporta parecen demasiado grandes para muchos, fieles cristianos y pastores, y no quieren muchos emprender una tarea de reconversión, fiel a la tradición pero con nuevo impulso. Entiendo que esto no es fácil, pues la cultura dominante es fortísima y el modelo de vida "como si Dios no existiera" prevalece.

Mi preocupación actual es cómo seremos capaces de afrontar esos retos a la fe cristiana que la sociedad española y occidental le plantea, queriéndola dejar fuera de las decisiones a tomar: el empeño en que la fe católica no tenga una proyección en la vida pública; la decidida puesta en marcha de una equiparación del matrimonio con las uniones homosexuales, como si se tratara de un derecho social como si fueran realidades semejantes; la oscuridad en presentar la diferencia y complementariedad entre hombre y mujer; el ataque a la vida; la manipulación de embriones y células adultas embrionarias; el ataque a la libertad religiosa para enseñar en la escuela la religión porque así lo quieren los padres.

El problema de la transmisión de la fe es acuciante. El canal por donde llegaba la fe que Dios nos da, la familia, está obstruido y esa agua de la fe apenas llega a los hijos, porque los padres no la transmiten ni lo facilita la cultura dominante; y si hay dificultad en la escuela y a las parroquias cada vez van menos los niños a la catequesis parroquial, ¿cómo tenemos nuevos cristianos? Los esfuerzos de la catequesis familiar y la reacción en defensa de la Enseñanza Religiosa escolar son una esperanza, pero no hay todavía conciencia viva de este problema.

Otra manera de afrontar esta dificultad de transmitir la fe es el primer anuncio, pues ya no es infrecuente que personas adultas pidan los sacramentos de Iniciación cristiana. Crear el Catecumenado Bautismal de adultos sería afrontar este tema, que prepare bien con un itinerario preciso y apropiado. Es preciso también un nuevo anuncio, incluso a los ya bautizados; el esfuerzo de catecumenados de adultos para ya bautizados fue grande en un pasado reciente y lo es hoy, pero, ¿tiene fuerza esta Iglesia para llevar a cabo esa tarea preciosa? Sobre todo cuando apenas se utiliza el Catecismo de la Iglesia Católica,

barrios y pueblos; los colegios de la Iglesia, muy numerosos en Valladolid, que tienen mucho prestigio, aunque necesitan más pasión por la educación católica en sus educadores; la piedad mariana muy fuerte y arraigada: he aquí puntos de esperanza para esta Iglesia.

Veo además una interesante luz de esperanza en algunas realidades eclesiales:

- Un nutrido grupo de sacerdotes, que quieren vivir su ministerio sacerdotal con otro talante, fieles a Jesucristo y a su Iglesia, y fieles a los hombres y mujeres y a los signos de los tiempos, que han asimilado la Eclesiología de comunión, dispuestos a servir, alejados de frivolidades pastorales o de desvíos doctrinales, con sentido diocesano, que no ocultan su condición de sacerdotes, y con una dedicación admirable a la tarea eclesial.

- Unos buenos programas de catequesis y de formación de adultos, y un sentido de comunidad parroquial cercana y esperanzadora, en medio de tantas dificultades y de lo complejo que es hoy tener grupos cristianos, sobre todo de jóvenes. Existe un buen número de parroquias que aúnan esfuerzos para atender a jóvenes que ponen en contacto entre ellos.

- Una aceptable salud espiritual del Seminario es una esperanza, pese a que el número de seminaristas (17 en seminario mayor) no sea muy alto. Pero se están poniendo las bases para una buena pastoral vocacional, y los seminaristas son conocidos y considerados parte de esta Iglesia. Se puede mirar su futuro con ilusión.

- Un deseo de vivir con más intensidad, y con mayor hondura y gratuidad, la Liturgia de la Iglesia, cuidando la celebración. Un interesante movimiento musical litúrgico está dando ya frutos, ajustándose al objetivo de "cantar la Misa", no "cantar en Misa", siendo respetuosos con el Ordinario de la Misa. Un buen grupo de jóvenes está implicado en este movimiento, que puede influir pronto en las parroquias.

- Gran cantidad de fieles laicos, que se sienten Iglesia, y que tienen ganas de trabajar, de formarse y de estar presente en la vida pública de un modo nuevo, afrontando los retos que hoy tiene planteados la fe católica en España. Hay que contar en este grupo los nuevos movimientos y nuevas comunidades, no muy numerosos, pero sí activos. Menos fuerte está la Acción Católica, aunque puede relanzarse tal vez.

3. Resumen final

La Archidiócesis de Valladolid pasa, a mi modo de ver, por una encrucijada, en la que todos debemos ser perspicaces y valientes, pues en una sociedad con muchos cristianos que no viven su fe de modo personal, sino como ambientación cultural que contiene unas tradiciones, se necesita mucho esfuerzo y coraje para renovar esa fe sin romper los moldes tradicionales que todavía llevan el agua fresca de la piedad popular. Pero es preciso hacer despertar a los fieles laicos, para que caigan en la cuenta de que estamos en un periodo nuevo de la historia de su Iglesia, en el que no vale únicamente mirar hacia el pasado brillante o bien estructurado.

Me preocupa, sin duda, la pastoral vocacional, que sólo puede crecer en la medida que existen adolescentes y jóvenes viviendo una vida cristiana exigente y atrayente. La edad media de los sacerdotes es muy alta y en los próximos 8 ó 10 años más de 100 sacerdotes de esta Iglesia cumplirán los 75 años. Pero interesa sobre todo la buena formación de los candidatos al sacerdocio, para salir convencidos de que hay que emprender esa evangelización nueva absolutamente necesaria, que evite caminos ya manidos que no han dado fruto en estos años del postconcilio. Que esos sacerdotes nuevos salgan del Seminario con un amor grande a la Iglesia, con comunión activa y afectiva, enamorados de su tarea sacerdotal.

Los problemas que lleva consigo una pastoral de mantenimiento o la que persiste en ocultar lo esencial de la fe en las grandes opciones y en no caminar con un sentido más eclesial y menos lastimero van a continuar por un tiempo. Espero que podamos afrontar el futuro con más realismo y convicción. Necesariamente la infraestructura que en la actualidad tiene esta Iglesia cambiará, perderá peso específico en la sociedad vallisoletana; no sé si tantas instituciones y tantas parroquias podremos mantener en un futuro próximo. También descenderá el número de creyentes que se consideren a sí mismos católicos y miembros de la Iglesia Católica de Valladolid, lo cual no necesariamente supondrá en todos los casos una pérdida y sí, tal vez, una purificación.

Pero yo confío en la fuerza de la fe que está en nuestros cristianos, porque son muchos los dispuestos